

QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio (ed.)

Vasconia en la Alta Edad Media, 450-1000.

Poderes y comunidades rurales en el Norte peninsular.

Universidad del País Vasco.

Zarautz, 2011, 279 pp.

La formación de la red aldeana, la disposición interna de los espacios en el seno de las nacientes aldeas o la emergencia o inserción de los poderes en el seno de las nuevas realidades socio-espaciales que surgieron en el periodo tardoantiguo y la más temprana Edad Media son algunos de los principales problemas a los que se enfrenta actualmente la arqueología altomedieval. Todos ellos forman parte

de los objetivos del proyecto de investigación *Arqueología de las Aldeas*, que en los últimos años ha promovido la celebración de importantes reuniones científicas en las que estos temas han estado en el centro del debate. Fruto de uno de esos encuentros es la obra *Vasconia en la Alta Edad Media, 450-1000. Poderes y comunidades rurales en el Norte peninsular*, que tiene como núcleo las actas de un coloquio internacional celebrado en 2010 en Vitoria-Gasteiz.

El eje central del volumen está constituido por los textos que se presentaron en aquel coloquio y por una transcripción de la mesa redonda que siguió a su exposición. De acuerdo con el espíritu descrito en la introducción de la obra, las ponencias construyen un marco de estudio para una revisión de la historia de Vasconia a la luz tanto de la arqueología y de las fuentes documentales como de la comparación con otros casos históricos. La primera de ellas, a cargo de Juan José Larrea, nos introduce en las problemáticas fundamentales del estudio del territorio y de la sociedad en la Vasconia de los siglos VIII a X. El autor adelanta temas que se revelan como algunas de las preocupaciones fundamentales a lo largo del libro: la identidad vascona, la posición de la región en relación con las entidades políticas de su periferia, las formas tempranas de organización social o el engarce entre las realidades aldeanas, las élites locales y otros poderes emergentes. Juan Antonio Quirós completa este marco con una síntesis de los procesos de transformación que se aprecian en el registro arqueológico. Su texto ofrece la imagen de una Vasconia altomedieval inicialmente poco jerarquizada que poco a poco va ganando en complejidad. En esta línea, Igor Santos Salazar realiza un análisis comparado de los procesos que siguieron al colapso del Imperio Romano en el caso alavés y en el de la Emilia Romagna oriental. Su estudio permite valorar mejor los factores que habrían dado lugar a una fragmentación tan acusada y, por tanto, las bases sobre las que se asentaría el posterior

proceso de complejización sociopolítica. Por otra parte, Jesús Lorenzo Jiménez y Ernesto Pastor, quienes estudian los mecanismos que el emirato andalusí podría haber empleado para el sometimiento y la dominación del territorio navarro, analizan el impacto que la influencia musulmana pudo haber tenido en el desarrollo sociopolítico de estos espacios. Con ello refuerzan el interés por el papel de los grupos intermedios en la articulación de las relaciones de poder entre las comunidades y los centros políticos. Las conclusiones, trazadas por Chris Wickham, sientan el marco de la discusión que se desarrolló en la mesa redonda. Incorporar la transcripción del debate ha sido un gran acierto, ya que contribuye a aclarar los problemas introducidos en las ponencias, a dar voz a quienes introdujeron nuevos elementos y preocupaciones en la discusión, y a reflejar con mayor claridad las líneas de investigación y los problemas metodológicos que se consideraron fundamentales.

La sección dedicada a la arqueología altomedieval de Vasconia y su entorno incluye cuatro artículos a cargo de Mikel Ramos Aguirre, Nerea Sarasola Etxegoien, Iñaki García Camino y José María Tejedó Sebastián. Estos autores llevan a cabo un esfuerzo de sistematización o, más bien, de introducción al registro material disponible para las zonas navarra, guipuzcoana, cantábrica y riojana. Todos ellos se han ajustado a las preocupaciones que articulan el conjunto del volumen, con lo que contribuyen de manera efectiva a precisar los tipos de evidencia arqueológica que podrían ayudarnos a dar respuesta a los interrogantes que se plantean en las ponencias. Cabe destacar la atención que se presta a la relectura de las necrópolis de los siglos V y VI, a la emergencia de la red aldeana, así como a los restos materiales que podrían poner de manifiesto la presencia y acción de élites locales y aristocráticas. En este sentido, el estudio de las iglesias como manifestación de la inserción de las élites en las comunidades campesinas —que se complementa con la línea

de trabajo que aquí propone, y que ha desarrollado en otros lugares, J. J. Larrea— se revela como una vía de estudio de gran interés.

El libro se cierra con una serie de artículos que dan cuenta de los resultados de excavación de distintos yacimientos. Urbano Espinosa aborda el caso de la villa de Parpalinas y su lugar en la jerarquía poblacional y social de esa zona riojana en la tardoantigüedad, incidiendo en su emergencia como lugar central y en su vinculación con las élites locales o regionales. Ángel L. Palomino Lázaro y María J. Negrodo García presentan la excavación del yacimiento de «Peña del Mazo» (Burgos), para el que describen una interesante secuencia en la que la emergencia de estructuras religiosas y funerarias complejas juega un papel fundamental. Las necrópolis y, en varios casos, su vinculación con centros de culto, constituyen uno de los temas centrales de la mayoría de los otros artículos, como el de Paquita Sáenz de Urturi Rodríguez sobre «Los castros de Lastra»; el de Miguel Loza Uriarte y Javier Niso Lorenzo sobre San Martín de Dulantzi; el de F. Javier Ajamil Baños sobre San Martín, en Rivabellosa; o el de Román Rodríguez Calleja y José Luis Ibarra Álvarez sobre la necrópolis medieval de San Lorenzo de Montorra. Por último, Javier Fernández Bordegarai y F. Javier Ajamil Baños analizan un conjunto de silos hallados en Estavillo, lo que constituye la que podría ser otra manifestación del poder: la existencia de lugares de almacenamiento del excedente.

A pesar de que los objetos concretos de cada uno de los trabajos recogidos en esta obra son bastante diversos, existe una serie de elementos comunes que contribuye a darle coherencia. Como destaca Ch. Wickham, la Vasconia que estudian estos autores no constituye una realidad homogénea, sino diversa, pero en la que distintos factores ayudan a diferenciarla como un ámbito social particular. Quizá uno de los aspectos más interesantes de la reflexión en torno a la identidad vascona sea, precisamente, el esfuerzo

que se realiza por contextualizarlo y por ponerlo en relación con las realidades sociales y políticas de su entorno. Además, los autores plantean sus preguntas en un marco que se corresponde con una preocupación cada vez más extendida por el análisis de los procesos de emergencia tanto de las élites aristocráticas como, en general, de formas de estructuración sociopolítica compleja. Al respecto, J. J. Larrea señala que es preciso superar las antiguas divisiones cronológicas como un primer paso fundamental para entender estos procesos. Esto no quiere decir que no sea necesario profundizar en la caracterización e interpretación de los cambios que J. A. Quiros observa en los siglos V y VIII. Aunque solo sea de manera orientativa, constituyen hitos a los que es necesario dar un contexto social que nos permita comprender mejor, en primer lugar, la naturaleza de las realidades sociales que surgieron tras el colapso del Imperio Romano y, en segundo, el surgimiento de la red aldeana y el proceso de jerarquización del territorio.

La tensión entre los factores internos y externos a las realidades aldeanas, la emergencia de las élites o la implantación del poder aristocrático constituyen un abanico de problemas que se revela potencialmente muy fructífero, tanto desde el punto de vista arqueológico como documental. La introducción del lenguaje del surgimiento del estado, la interacción de los territorios vascones con otras formaciones políticas, o la insistencia en el estudio de los canales de ejercicio del poder entre los centros políticos y los espacios locales, redimensionan la historia de Vasconia y la insertan dentro de una corriente historiográfica de creciente interés a nivel europeo. Por ello, este marco debería alentar, entre otras cosas, la producción de estudios comparativos como el que en este volumen presenta I. Santos Salazar.

En definitiva, esta obra sienta un marco común y un modelo de trabajo que sería deseable desarrollar no solo para Vasconia, sino también para otras áreas de la Península

Ibérica, con el fin de generar un amplio corpus de datos e interpretaciones y poder así, mediante la comparación de los distintos casos, profundizar en el conocimiento de las realidades altomedievales peninsulares. En lo que respecta a la propia Vasconia, esperemos que esta obra sirva de incentivo para nuevas investigaciones y que, como señala el propio J. A. Quirós, esta recopilación de material y las propuestas para una relectura de las fuentes alimenten un debate que contribuya a que este libro se vea pronto superado por nuevas investigaciones.

Álvaro Carvajal Castro